

minio Busche, Jacobo Locher y otros se contentaron con las muestras de acatamiento mas precisas é indispensables para con la Iglesia, para entregarse enteramente á su naturalismo imitando á los antiguos. Celtis, hijo de una familia de labradores de Franconia, declara sin ambages que hace sus devociones en los bosques y praderas y no dentro de las lóbregas iglesias en que resuenan las vociferaciones del clero. Ridiculiza á sacerdotes y frailes; se burla de los ayunos é indulgencias, del infierno y de los demonios, y hasta discute la existencia de Dios y la inmortalidad del alma, sin perjuicio de hacer voto en una enfermedad grave de ir en peregrinacion á Altsting cuando recobrara la salud, voto que cumplió. De suerte que vivió como pagano y murió como cristiano, y éste y otros filósofos y verdaderos teólogos, como ellos mismos se llamaban, con el pretexto de ser discípulos de Orfeo, Homero y Platon se entregaban á todos los goces materiales con libertad á menudo cínica, mientras criticaban indignados la corrupcion del clero. Es verdad que el clero faltaba á sus votos y que tenia que desempeñar funciones sacerdotales y los poetas no, pues su mision como la libertad que para sí reclamaban era muy diferente de la del clero. Jamás acaso se ha enaltecido el genio como lo hicieron aquellos humanistas, cuyas poesías poco derecho les daban, por cierto, á tan gran renombre. Sin embargo, tan persuadidos estaban de su mérito, que su petulancia infantil nos hace sonreír, como este verso de Arminio Busche:

*Quod canimus, sanctis superum descendit ab astris,
nil mortale sacri vatis ab ore venit...*

ó cuando Eobano Hessus dice á la ciudad de Erfurt que aunque llegue á ser destruida vivirá en sus cantos como Troya en los de Homero.

El respeto con que aquella generacion miraba el latin como lengua de una civilizacion superior, confirmó á los humanistas en su increíble petulancia, haciéndoles creer no solamente que eran poetas, sino tambien que usaban un latin muy superior á la jerga empleada por los escolásticos. A esto se añadía que la gran mayoría de los humanistas eran hijos del pueblo, siendo contadísimos los de noble cuna, como Arminio Busche, Ulrico de Hutten y Eitelwolf de Stein. Estos fueron mirados por los de su clase con desprecio llamándoles «escribientes,» porque como dice un amigo de los nobles á principios del siglo xvi, la nobleza despreció durante algun tiempo á las universidades con sus bellas artes, á pesar de no haber sido creadas para los labradores ni ser apenas frecuentadas por ellos. Sin embargo, habian salido de esta clase hombres instruidos que habian alcanzado grandes honores. Celtis, Bebel, Glareano, Eobano Hessus, Euricio Cordus eran hijos de labradores, y sabida es la historia de Tomás Plater, que siendo pastor suizo recorrió la mitad de Alemania pasando indecibles privaciones y miserias para instruirse y trabajando de cordelero para ganarse la mísera vida estudió á Plauto. Este lado popular de los humanistas, y su relacion con la civilizacion nacional alemana y con la gran cuestion religiosa nos interesan aquí mucho mas que sus producciones literarias y científicas. Al penetrar el renacimiento italiano en Alemania, no solo tuvo que luchar con el elemento eclesiástico, sino que tuvo tambien que adaptarse á la civilizacion particular del pueblo aleman, y en primer lugar á la de las grandes ciudades dependientes directamente del imperio, sobre todo las del Mediodía, donde como en Nuremberg y Estrasburgo se empezaba á introducir tras el bienestar y lujo material, el lujo intelectual. En ellas fué donde las artes y la literatura alemanas recibieron en el siglo xv y á principios del xvi su sello nacional particular, muy diferente del italiano, mucho mas fino y aristocrático. Así como

en la arquitectura continuó prevaleciendo el carácter gótico hasta muy adelantada la reforma religiosa, del mismo modo en el apogeo de la gaya ciencia alemana continuó la poesía caballeresca, imitacion lastimosa, que hoy nos parece una caricatura bárbara de aquella y que tenia por motivos principales problemas escolásticos como la Trinidad, la divina misericordia, la divina justicia, la purísima Concepcion, la existencia de la Virgen antes de la Creacion y otros por el estilo. Mas populares que estas producciones de los maestros poetas, agremiados como los oficios manuales, eran los innumerables sainetes y bufonadas de carnaval, verdadero espejo de la rudeza del pueblo aleman y en los cuales las figuras principales eran los proverbiales campesinos groseros y los clérigos lascivos. De estas comedias, lo mismo que de los cuentos y sátiras, dice Goedeke con razon que cada personaje era «un cerdo,» cada frase una grosería y cada broma una obscenidad. Esto no obstante, entre tantas groserías se deslizaba á veces alguna observacion sana y robusta, como la del poeta que en una «apología del labrador» prefiere el ruido de la trilla al canto del ruiseñor. Por otra parte tampoco desapareció la poesía verdadera, la cual se conservó en los romances y canciones populares y en las leyendas heroicas nacionales, como las de Dietrich (Teodorico) de Berna, Etzel (Atila), Hugdietrich y Wolfdietrich, Hildebrando, Siegfried (el de la piel córnea ó sea el inviolable), Gudrun y otros, que segun observa un libro de devocion con disgusto, servian al mundo y no á Dios. Entonces tambien recibió la antigua leyenda de los Niebelungen un nuevo arreglo.

Difícil tarea tenian, pues, los humanistas al querer extirpar del pueblo aleman estas tradiciones y creaciones de su fantasía y suplantadas con los héroes y divinidades de Grecia y Roma. A pesar de esto, en Alemania el Renacimiento literario precedió al artístico, porque las artes plásticas recibieron en los Países-Bajos y en Alemania, simultáneamente con el Renacimiento italiano, una transformacion independiente, y mientras la arquitectura continuó siendo gótica, la pintura y luego tambien la escultura entraron en una senda nueva. Los hermanos Van-Eick al enseñar á los pintores flamencos los secretos de los colores y de la luz, abrieron al arte de la pintura nuevos horizontes, librándola de un golpe de las ligaduras que hasta entonces le habian impedido todo progreso, teniéndola sujeta al monótono é invariable idealismo de la Edad media. El humanismo aleman pedía que se mirase la naturaleza cara á cara, y así lo hicieron sin vacilar los pintores alemanes de los siglos xv y xvi, y sin renunciar por esto á su impulso nacional que les llevaba á cavilaciones fantásticas. Hay que confesar que tampoco llegaron al nivel elevado de los maestros italianos y de los Países-Bajos; pero entre la masa de pintores artesanos, no obstante sus complacencias con el gusto grosero de la clase media, sobresalieron algunos maestros, como Martín Schongauer de Colmar, que murió el año 1488, el artista anónimo del convento de Liesborn en Westfalia, Juan Holbein el mayor, de Augsburgo, y Bartolomé Zeitblom de Ulm. El primero de estos era además grabador en cobre y como tal tuvo admiradores aun al otro lado de los Alpes. En general las artes gráficas eran las que atraían el genio aleman, y por lo mismo el grabado en madera tomó muy temprano gran vuelo y se alió estrechamente con el arte de imprenta en forma de ilustracion de los textos. La «Crónica Universal,» de Schedel, publicada en 1493 por la casa de Coburgo, en Nuremberg, está adornada con mas de 2,000 grabados en madera. Era natural que el arte, como maestro y servidor á la vez de una generacion deseosa de aprender y con tendencias democráticas muy pronunciadas, se prestara á ilustrar las obras publicadas por las imprentas, lo cual no impedía que el grabado en madera

como el grabado en cobre creara obras artísticas independientes que abarcaban todo lo visible y hasta las regiones imaginarias, donde el buen humor popular y la fantasía no tenian límites. Aquella era la época de la danza macabra y de las visiones apocalípticas, que se mezclaban en la imaginacion de los artistas con las escenas de la historia sagrada y de la vida práctica.

No es este el lugar de exponer cómo se arraigó el Renacimiento italiano en un suelo tan extraño. Las primeras tentativas de asimilacion se efectuaron muy temprano en el terreno literario, pues ya en el año 1462 empezó Nicolás de Wyle, secretario de la ciudad de Esslingen, sus «Traducciones,» en cuyo prólogo se defiende expresamente contra la objecion de que no debian ponerse al alcance de los legos rústicos é iletrados las bellezas de las letras latinas. Afirma en su defensa que se siente animado por una expresion de Gregorio de Heimburg, que decía que la retórica latina difícilmente tenia galanura ó delicadeza alguna que no pudiese reproducirse en aleman. Sin embargo, por lo pronto ofrecieron Wyle y otros escritores á sus protectores nobles y de la clase media traducciones é imitaciones de Poggio y otros autores «deslenguados,» como el «Decameron» de Boccaccio, que trajo el médico Enrique Stainhowel, natural de Suabia, fallecido en 1482, «para que las señoritas tristes y afligidas pudieran dar tregua á sus pesares secretos y alegrarse sin hacer mal.» Esta traduccion fué una mina inagotable para los poetas populares alemanes y particularmente para Juan Sachs. No faltaron tampoco literatos que tradujeron y arreglaron para el pueblo aleman obras clásicas serias, poéticas, históricas y filosóficas. Reuchlin, en su contienda con los frailes dominicos de Colonia, se sirvió de la lengua alemana, y tradujo tambien á la misma lengua algunos trozos de Ciceron, de Demóstenes y hasta de la *Iliada*. En 1515 Tomás Murner publicó en Estrasburgo trece libros de Virgilio traducidos al aleman, y en la misma ciudad el impresor Juan Gruninger dió á luz los clásicos en latin y aleman ricamente ilustrados, si bien los dioses y héroes aparecen en estas ilustraciones vestidos y armados como caballeros, soldados ó nobles elegantes alemanes ó bien como turcos, mescolanza que continuó en uso en las obras literarias y artísticas durante todo el siglo xvi. Así dice el humanista alsaciano Ringmann Filesio, en su traduccion alemana de la guerra de las Galias, de César, que no es trabajo fácil traducir al aleman los libros de este «emperador,» cuya figura aparece en el título armado como caballero, con luenga barba, la corona imperial en la cabeza, blandiendo con su derecha la maza de guerra y montado en brioso caballo con un verso aleman debajo que dice: «Julio César me llaman, muy conocido por mis singulares proezas; escribí mis libros en latin, Filesio me ha traducido al aleman.»

Hay que confesar que estos apóstoles de la elocuencia latina hicieron esfuerzos laudables para poner al alcance del pueblo los autores de la antigüedad, no obstante el desprecio que afectaron hácia la barbarie alemana, y á pesar del afán de latinizar sus honrados nombres alemanes, aunque fuese produciendo combinaciones verdaderamente espeluznantes. En su celo por blasonar como los italianos de abolengos heroicos se pusieron á glorificar mas allá de todo lo racional á los antiguos germanos. Celtis, siempre infatigable, trató de probar que él y sus paisanos de Franconia descendían de los griegos, y su amigo el abad Tritemio inventó una historia primitiva de los antiguos francos, engalanando á aquellos bárbaros con todas las cualidades cívicas y de gobierno de los romanos antiguos y con la ilustracion de los griegos. Wimpfeling sostuvo contra Julio César que la orilla izquierda del Rhin jamás habia formado parte de la Galia, y

otros autores patrióticos ensalzaban hasta el risueño clima, el sol brillante y el suelo feraz de Alemania. Tales extravíos eran efecto de un sentimiento honroso de amor patrio; aquellos humanistas tenian fe no solamente en su saber y en su mision, sino tambien en el pasado y porvenir de Alemania, su patria; pues que como los romanos y griegos querian tener tambien patria, aunque fuese la áspera Germania. Celtis explicó en la universidad de Viena la *Germania* de Tácito y la historia del emperador Federico Barbaroja, y en su afán patriótico descubrió y publicó las obras de Rosvita y de Ligurio; quiso escribir una obra grande sobre la historia y geografía de Alemania y una Teodoricea á manera de la *Encida*, tomando por motivo la invasion de los bárbaros y por héroe principal á Dietrich (Teodorico) de Berna. En 1515 Peutingger publicó las obras de Jordanes, Paulo Diácono y Cuspiniano, y Stabio las de Oton de Freising y sus continuadores. Wimpfeling habia publicado en 1505 un resumen de la historia patria; en 1518 el ardiente patriota Francisco Irénico dió una descripcion de Alemania, y en 1531 el humanista crítico Beato Rhenano su *Res germanica*, obra incompleta. La *Germania illustrata* que pensó dar á luz Aventino quedó en proyecto, pero no así su «Crónica bávara,» obra histórica verdaderamente popular, en la cual se revela ya la influencia de la reforma religiosa. Por otra parte hubo aficionados que tradujeron al latin refranes, chistes, bufonadas y el *Buque de locos* de Sebastian Brant. Esta era una prueba de la atencion que merecía á las personas doctas la literatura popular alemana, cuyo producto principal, el *Buque de locos*, es hijo de los estudios clásicos de su autor, representante típico del Renacimiento en Alemania, pues su obra contiene innumerables nombres y citas de los antiguos. Para hacer ver la injusticia que cometen los que desprecian á las clases pobres, cita á Curion, Fabricio, Aristides, Epaminondas, Homero, Sócrates y Roma, que fué «construida por pastores y gobernada durante largo tiempo por labradores.»

El *Buque de locos* pareció á los contemporáneos de su publicacion una obra colosal de ingenio, principalmente por la feliz amalgama de los tres grandes elementos de la civilizacion, el eclesiástico, el popular y el clásico. Fué impresa esta obra en el mismo año de su publicacion, 1494, por cuatro impresores distintos, reimpresa cinco veces hasta 1512 y traducida al latin, francés, holandés é inglés. El autor fué celebrado por los humanistas compatriotas suyos como otro Homero y otro Dante de la nueva civilizacion de Alemania, lo que prueba cuán poco entendían de poesía aquellos llamados poetas, que se ensalzaban mutuamente y se prodigaban tales lisonjas, de las cuales la mas usual era comparar sus poesías á los cantos de Orfeo, que hacian bailar las piedras y amansaban las fieras.

Corta habria sido la duracion de este movimiento literario si no hubiese encontrado un valioso apoyo en el arte de la pintura, como ya lo habia pronosticado Eneas Silvio. Los poetas tan petulantes como faltos de númen se dignaron animar á los artistas y Celtis, lleno de buena voluntad pero falto de inteligencia, quiso guiarlos con sus consejos. Así y todo contribuyeron á que el arte de la pintura echara raíces en Alemania, y á fines del siglo xv empezó á resentirse del contacto con el arte italiano, primero en el grabado en madera destinado á ilustrar obras de imprenta, y sucesivamente en la pintura y escultura, mientras la arquitectura continuó todavía en el primer tercio del siglo xvi en su senda acostumbrada, salvo algun débil ensayo en el estilo nuevo del Renacimiento.

En ninguna parte se manifestó mejor que en Nuremberg, que durante bastante tiempo fué el centro de la civilizacion alemana, la transformacion paulatina y la conexión entre la

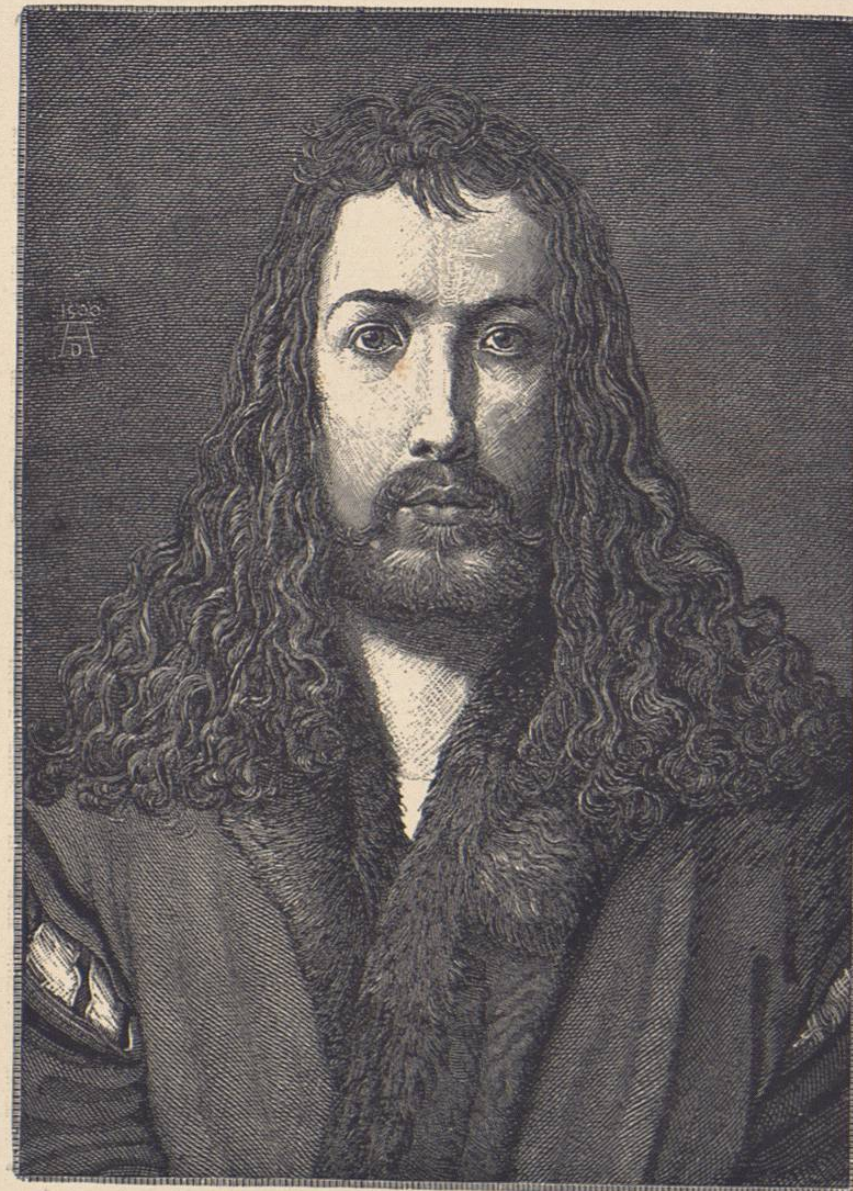
literatura y las artes. El humanismo había penetrado allí muy temprano y pudo desplegarse al lado de las ciencias matemáticas y protegido por los patricios inteligentes, con mayor libertad que en otra parte, pues que no tenía que luchar con ninguna universidad escolástica. El patricio Vilibaldo Pirkheimer, que vivió desde 1470 hasta 1528, era hombre de ciencia, jurisconsulto, político, militar y literato, conoecedor de la antigüedad y de sus autores como pocos de sus contemporáneos, protector y amigo de Celtis y de Alberto Durero, alma noble que acabó por apartarse de la reforma religiosa al ver el sesgo nada estético y muy molesto que tomó. Este docto varón fué la gran figura de que puede enorgullecerse aquella ciudad, imperial y libre entonces. Entre los artistas que engrandecieron la fama de Nuremberg, solo podemos citar aquí de paso á Wolgemut, Adan Krafft y Valentin Stoss, cuyo robusto realismo abrió la senda para todo lo nuevo; y si en las ilustraciones de las poesías de Celtis, debidas en parte al lápiz y buril de Durero, y en otras obras se ven todavía extravagancias chocantes de los dibujantes alemanes al querer ilustrar el mundo de las divinidades antiguas, mundo para ellos completamente desconocido, ya poco despues, en 1506, encontramos á Alberto Durero, honrado y admirado como maestro consumado en Venecia, y á Pedro Vischer, ocupado desde 1508 en su magnífica obra del sepulcro de San Sebald. Imposible es expresar en pocas palabras la influencia de Alberto Durero en el arte alemán y en el arte en general; y no es el menor de sus méritos que siendo hombre de su época, á la cual tan bien comprendió en todos sus sentimientos y manifestaciones, supiera conservar siempre toda su individualidad. En sus figuras de santos nos presenta mucho mejor que la literatura el sentimiento religioso mas íntimo de su tiempo. Una sola mirada á las estaciones de la Pasion, al Apocalipsis y á las Vírgenes de Alberto Durero, nos revela toda la energía y exuberancia religiosas de los alemanes en los siglos xv y xvi. En aquellos cuadros vemos la sencilla fe que animó á Alberto Durero y todos los rasgos mas delicados de la época fijados en formas clásicas, sin que el artista aparezca jamás hipócrita ni olvide su individualidad ni nacionalidad, como lo demuestran sus adornos fantásticos y perfiles duros y angulosos, y las fisonomías de sus figuras alemanas, ya representen patricios de Nuremberg, ya aldeanos feos de Franconia, ya jinetes apocalípticos. Sensible Durero á todo lo grande de su época, honrado por Rafael y Lutero, no olvidó jamás en su modestia que otros artistas vendrian despues de él que le superarían, y así dijo: «Ojalá que pudiese yo ver ahora las obras de los grandes artistas venideros, pues el fuego que ha de atizarse esparcirá su claridad por todo el mundo.»

Bien merece Durero que le designemos en esta historia de la reforma religiosa un sitio preferente entre los adalides eclesiásticos y políticos. Lo que los humanistas de aquella época anhelaron, la memoria imperecedera por medio de sus obras, lo alcanzaron los artistas sus contemporáneos, entre los cuales debemos citar á los que dieron fama á Augsburgo y Basilea. En la primera de estas dos ciudades, donde Peutinger fué la persona mas influyente, vivió Juan Burgkmaier, que quizás fué el primer artista que allí introdujo las formas del Renacimiento. Juan Holbein, el mayor, adoptó en sus últimos años el estilo nuevo cuyo representante mas consecuente fué su celeberrimo hijo, Holbein el menor, que establecido jóven todavía en Basilea, se apropió mas que ningun otro alemán las bellezas del Renacimiento italiano y como pintor dejó ciertamente atrás á su maestro de Nuremberg. Libre casi enteramente de las genialidades alemanas, fué, mas que ningun otro artista, humanista verdadero, y sin entretenerse en fantasías especulativas como Durero, encontró

en su arte la verdad y la belleza. Por tanto influyó mucho menos que Durero en el arte alemán á pesar de haber creado figuras de soldados mercenarios, escenas chistosas de aldeanos y una danza macabra, idea tan popular alemana, inimitables y verdaderamente maravillosas. Amigo de Erasmo, y habiendo hallado una segunda patria en Inglaterra, está Holbein el menor fuera de la civilización propiamente alemana, como su Mecenas el emperador Maximiliano, el cual estuvo relacionado poco ó mucho con casi todos los humanistas alemanes de alguna fama de su tiempo, ya por haberles concedido solemnemente la corona de laurel, ya como protector nato de la universidad de Viena, ó por haberles encargado trabajos literarios. Maximiliano era como el astro radiante en que se cifraban todas las esperanzas de grandeza nacional que alimentaban los humanistas, los cuales en las festividades y diversiones de la corte, con sus correspondientes loas y alegorías, le glorificaban en versos latinos bajo nombres mitológicos latinos y griegos. Concedió el título de consejero imperial á Erasmo, Pirkheimer, Peutinger y Cuspiniano, y el alma de la vida intelectual de la corte y de la universidad era Celtis, uno de los pocos vates verdaderos de toda la cohorte de poetas alemanes latinistas. A Cuspiniano, humanista y diplomático, á Stabio y Suntheim encargó vastos trabajos relativos á la historia de la familia de Habsburgo y de Austria, mientras él mismo se ocupaba en preparar y dirigir la publicación de *Teuerdank* y *Weisskunig* (1), dos obras que bajo un cúmulo ininteligible de alegorías representan los sucesos mas notables de la vida del mismo emperador y de su padre. Maximiliano deseaba adquirir celebridad, lo que era un rasgo característico del cultivo del Renacimiento, y para satisfacer este deseo dispuso la composición de aquellas dos obras, que además hizo adornar por Burgkmaier y Schaufelin con centenares de grabados, en los cuales el héroe que representa al emperador es siempre la figura principal. Además trabajaban Durero, Burgkmaier y otros maestros en un gran grabado en madera que mide 10 $\frac{1}{2}$ piés de alto por 9 de ancho y representa la marcha triunfal del emperador con un inmenso séquito de caballeros, cazadores, soldados, portabanderas, músicos y el carro triunfal, adornado con alegorías de todas las virtudes, sobre las cuales se eleva la figura del emperador. Esta obra, destinada á ser la apoteosis de Maximiliano, produce por supuesto un efecto muy pobre comparada con los frescos y estatuas debidos al arte italiano. También procuró Maximiliano construirse un mausoleo grandioso destinado á recibir sus restos mortales y las imágenes de sus mayores y miembros de su propia familia, porque como dice su consejero Peutinger: «Digno de desprecio es el príncipe que no procura eternizar la memoria de su familia y de sus antepasados.»

La historia de este príncipe, que realizó mas que ninguno de sus hombres de ciencia y de artes el ideal moderno de la personalidad, nos lo presenta en su juventud, en *El Rey sabio*, ocupado en empresas guerreras, cazador, político, músico, pintor, arquitecto, inteligente en jardinería y medicina, en el arte culinario, en numismática, en la acuñación de monedas, en minería, astrología y hasta en la magia negra. Al propio tiempo tenía la vanidad especial de inventar y organizar siempre nuevos banquetes, mascaradas, justas y otras diversiones

(1) *Teuerdank*, nombre que nada tiene que ver ni con *theuer*, caro, ni con *dank*, agradecimiento, sino con *abenteuer*, aventura, y *denken*, pensar, es el nombre de un caballero que piensa siempre en aventuras y que representa á Maximiliano pretendiendo la mano de Margarita de Borgoña. *Weisskunig* quiere decir *el rey sabio* (no el rey blanco) y pretende ser la historia, bajo nombres supuestos, del casamiento y coronación del emperador Federico y la historia de su hijo Maximiliano hasta la conclusión de la guerra con Venecia. (N. del T.)



Retrato de Alberto Durero, hecho por él mismo.
(El original se conserva actualmente en la Pinacoteca de Munich)

extrañas; pero todo sin verdadero talento artístico, pues en este punto no se hallaba mas adelantado que cierto autor humanista, el cual al lado de Alberto Durero y Pedro Vischer (1) citaba como los mas notables artistas de Nuremberg á dos relojeros y un constructor de trompetas. Sin embargo, Maximiliano era buen observador y en una carta á un amigo hace la siguiente descripción de su joven esposa: «Cabello castaño, naricita pequeña, cabecita y cara pequeñas, ojos entre pardos y grises, hermosos y claros; los párpados

inferiores cuelgan algo lacios, como si se despertase de dormir, pero apenas se nota; la boca es algo elevada, pero limpia y encarnada.» Muy diferente de su adusto y rígido sucesor, desconcertaba á sus consejeros con preguntas sobre puntos difíciles, como cuando pidió al digno abad Tritemio que le explicara naturalmente, sin valerse de razones teológicas, por qué Dios prefería ser creído á ser conocido por el hombre; por qué no había expresado su voluntad en la Sagrada Escritura de modo que le entendiese todo el mundo; si podía



Maximiliano I entre sus músicos
Grabado en madera de Juan Burgkmaier en el *Weisskunig*

probarse la existencia de la divina Providencia, y si todo monoteísta podía entrar en la gloria eterna. Parece también que tuvo dudas respecto de la magia negra y en *El Rey sabio* compara la relación de Dios con los astros con la que existe entre un rey y sus generales, soldados y servidores.

Rerum cognoscere causas, conocer las causas de las cosas, fué el lema sublime del Renacimiento; pero pocos de sus adeptos alemanes llegaron en la senda del escepticismo tan lejos como Maximiliano y Celtis, que glorificó al primero, su protector, como emperador filósofo. Había entonces en la atmósfera una fuerte tendencia á meditar sobre religión, á encontrar analogías entre el cristianismo y otras religiones, á descubrir la verdad cristiana en el politeísmo de los antiguos, en la «teología» de Homero, en la ciencia de Pitágoras y de Platon, de Zoroastro, de los brahmanes y de los druidas,

(1) El mas célebre de la familia Vischer, que elevó en Alemania la fundición de bronce á la altura del arte, y cuyas obras conocidas son muchísimas. Pedro Vischer nació en 1455 en Nuremberg y murió allí mismo el año 1529. (N. del T.)

y no faltaron expresiones benévolas para el mal reputado Epicuro y para el Corán. Aquellos discípulos del Renacimiento querían ser filósofos y adeptos de Platon, al cual conocían superficialmente ó nada, pero le enaltecían como antagonista de Aristóteles por ser éste el patron de los escolásticos. Beatus Rhenanus (2) vió hasta en la comunidad de mujeres del Estado modelo de Platon, una idea precursora del amor al prójimo del cristianismo. Esta tendencia humanista traída de Italia hizo decir á Muciano, canónigo librepensador de Gotha, en su correspondencia íntima, que la religión de Cristo era tan antigua como el mundo, y que bajo los nombres de Júpiter, Sol, Apolo, Moisés, Cristo, Luna, Ceres, Proserpina, María, existían solo un mismo dios y una misma diosa; son los misterios eleusinos, decía, que no debían divulgarse porque no eran para el pueblo.

(2) Con otro nombre Bilde, natural de Rheinau, en Alsacia, erudito concienzudo, piadoso y sobre todo modesto. Nació por el año 1485 en Schlettstadt y murió en 1547. Descubrió y publicó las obras de Veleyo Patérculo, etc. (N. del T.)